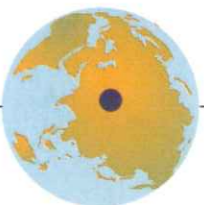


EVASIÓN Kirguistán

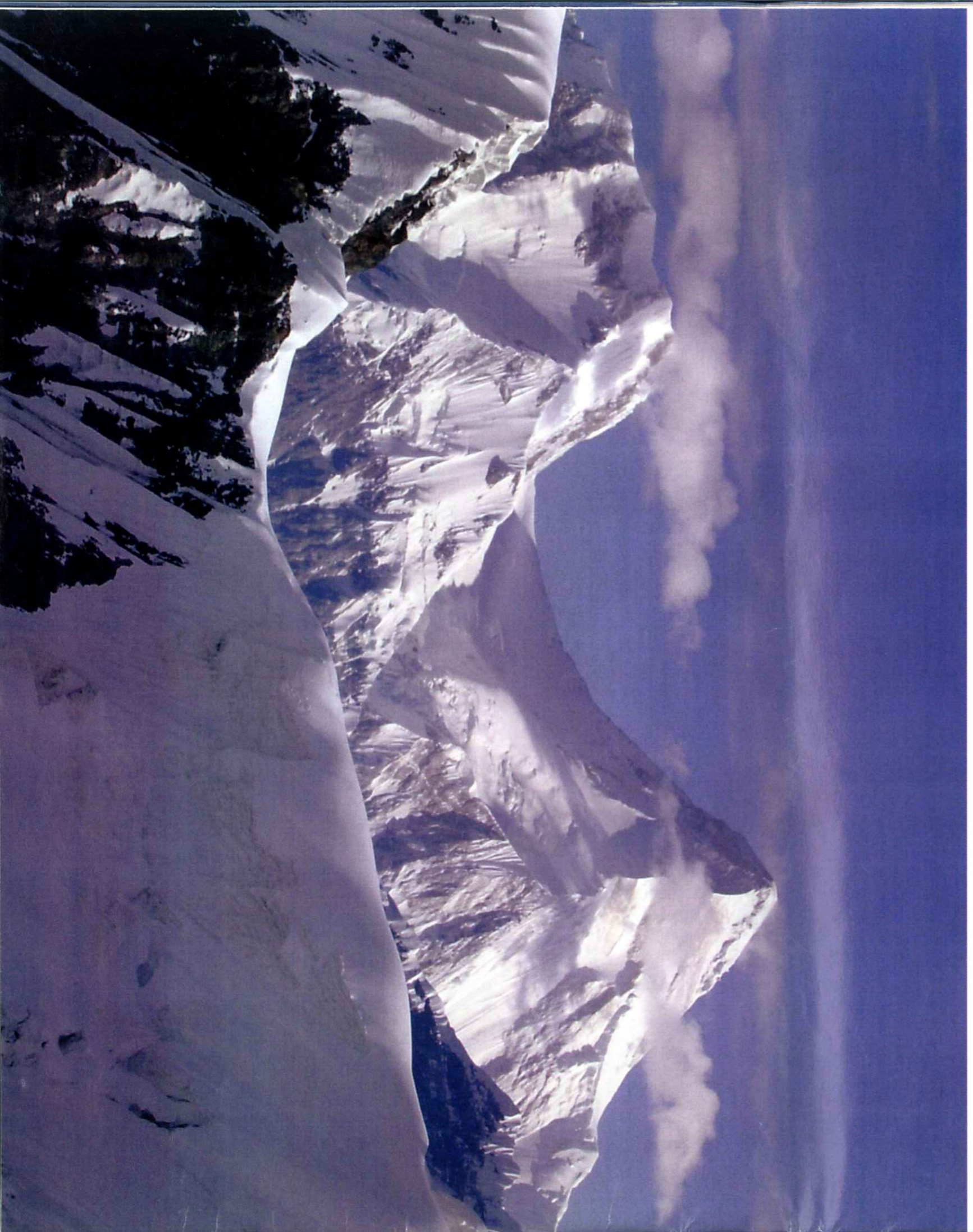


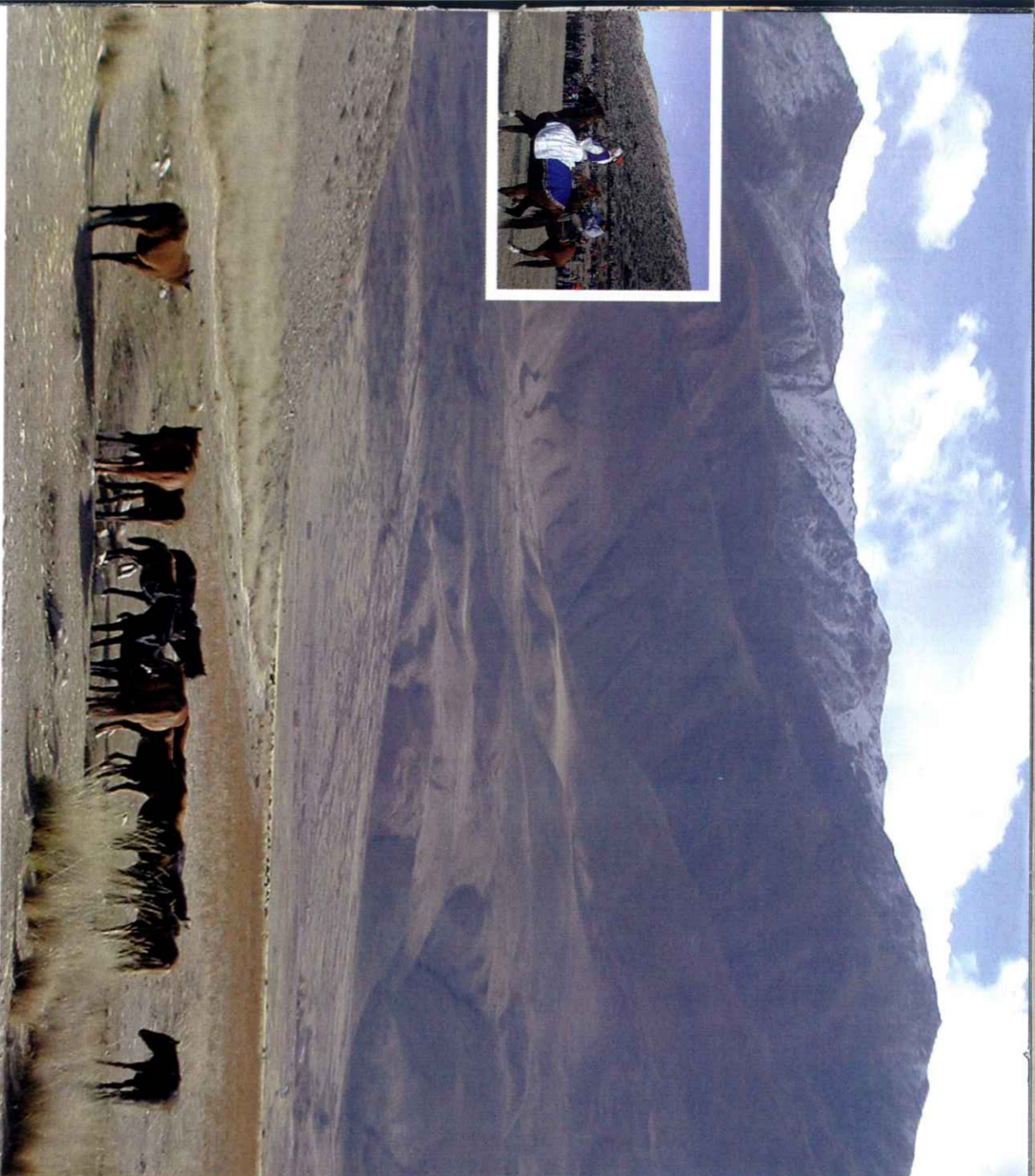
Un cordero muerto sustituye a la pelota en esta feroz competición, similar al polo. En la lucha libre a caballo, gana quien derriba al contrario. En los juegos de guerra de sexos, ella devolverá un golpe por cada beso robado en la carrera. A la derecha, caballos en libertad.

El festival At-Chabysn



Salvar el caballo kirguiz





Los zares rusos se hacían traer los mejores caballos de Kirguizistán, y es posible imaginar a Miguel Strogoff a lomos de uno de ellos en su misión de correo del zar en la novela de Julio Verne. Porque el caballo kirguiz nunca se cansa y aguanta las condiciones más adversas. No tiene la bella estampa del árabe o el andaluz, ni destaca en exhibiciones hípicas, pero ningún otro lo iguala en resistencia.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS DE MARÍA ASUNCIÓN GUARDIA

El fuerte caballo kirguiz está en peligro de extinción. Cuando no hay otra cosa que llevarse a la boca, se los comen, empezando por los más viejos. Y así, poco a poco, se va extinguiendo la especie. La difícil situación que atraviesa el país desde que los rusos salieron de allí hace 15 años amenaza la subsistencia de esta raza única en el mundo. Una francesa, Jacqueline Ripart, que recorre países tratando de salvar especies equinas en peligro de desaparición, ha llamado la atención internacional sobre este tema con una doble finalidad: por una parte, recuperar la cría del Novokyrgyzskay y, sobre todo, encontrar en ello un modo de subsistencia para la depauperada economía de esta zona de Asia Central. Kirguizistán apenas tiene petróleo ni más riqueza que la hospitalidad de sus gentes y la belleza natural de sus paisajes. La única posible fuente de recursos serían sus minas de oro, si no estuvieran en manos de compañías canadienses que no dejan allí sus beneficios. Vive, o malvive, de la agricultura, la ganadería y el poco turismo que empieza a acudir atraído por la espectacularidad de unas tierras casi vírgenes.

Por las cumbres del Tien Shan

Le llaman el país del Tien Shan, o de las montañas celestiales que cubren gran parte del territorio, con alguno de los glaciares más grandes del mundo y el segundo mayor lago alpino tras el Titicaca. El Issyk-Kul, más que un lago de agua salina, parece un océano. Los pueblos kirguizs descienden de los mongoles que se establecieron en el país en el siglo XVI. Aún hoy, la vida nómada sigue existiendo entre los descendientes de las antiguas tribus que van instalando sus *yurth*—la típica tienda de los mongoles— allí donde encuentran pasto para su ganado.

A Alejandro Magno le gustaron tanto estos paraies, que se entretuvo en ellos más de la cuenta, se casó con la princesa Roxana y demostró una crueldad extrema con sus generales. Se cre que fue el hijo de Filipo de Macedonia quien se llevó las nueces que tanto abundan en estos bosques para introducir su cultivo en Grecia.

Gengis Khan y sus descendientes también dejaron su huella. Y, con Marco Polo, esta tierra pasó a formar parte de una de las tres principales rutas de la seda. En los mercados de ganado de Kirguizistán es donde los mercaderes solían cambiar sus cabalgaduras.

At-Chabysb, el salvaje festival de las estepas

At-Chabysb significa 'carrera de caballos' y es el nombre del festival que se celebra en las gargantas de Barskoon. Cada año se invita a una especie equina de un país diferente y, para una próxima edición, se espera recibir a los caballos andaluces. Pocos espectáculos destacan como éste por su primitivismo y autenticidad. Todo ocurre en medio de la estepa. El público que acude a presenciar el At-Chabysb se esparce libremente por las laderas de las montañas. Entre las dos vertientes, queda una garganta donde se levantan dos hileras de *yurths*, adornadas con los tapices que los nómadas siguen elaborando como en la Antigüedad.

Todo está a punto para la gran competición. Cada tribu aporta sus mejores caballos y jinetes. Compiten hombres, mujeres y niños que han aprendido a andar a la vez que a montar. Van vestidos con sus mejores galas: ellas, sedas, tules y tocados de aire medieval; ellos, abrigo de terciopelo con bordados y el característico gorro alto y blanco. Durante tres días—del 4 al 7 de noviembre—cantan, bailan y se disputan modestísimos trofeos: el más grande de la última edición consistió en 200 dólares, un aparato de televisión, y un lote de bebidas, entre ellas la famosa *Kumis*, leche de yegua fermentada que, por su escaso contenido alcohólico, se da incluso a los niños.

El At-Chabysb se inicia con un solemne desfile de participantes a la carrera y al son de la música. Uno de los juegos preferidos es una especie de primitivo partido de polo, donde en vez de pelota se utiliza un cordero muerto, que cada equipo se disputa y trata de arrojar a un pozo, a modo de portería, donde se marcan los tantos al contrario.

Hay juegos de cetrería, con águilas que se lanzan sobre las presas que los más ancianos van soltando por

el terreno, captura de conejos, ejercicios de habilidad y una especie de lucha libre en la que los dos contendientes, desnudos de cintura para arriba, tratan de derribar al contrario de su montura usando sólo las manos. Quien cae, pierde. Más amables resultan los juegos de guerra de sexos. Compiten hombre contra mujer, siempre a caballo. Primero, él sale en persecución de su dama, a la que trata de besar si logra darle alcance. Cada beso vale un tanto. Pero aquí no acaba la partida porque, en el recorrido inverso, es ella la que corre tras él para castigarle por los besos robados. Puntúa cada golpe de fusta al caballo del hombre que ha pretendido raptarla. Gana quien más besos o más azotes contabiliza.

La mujer raptada y la reina Kurmanjian

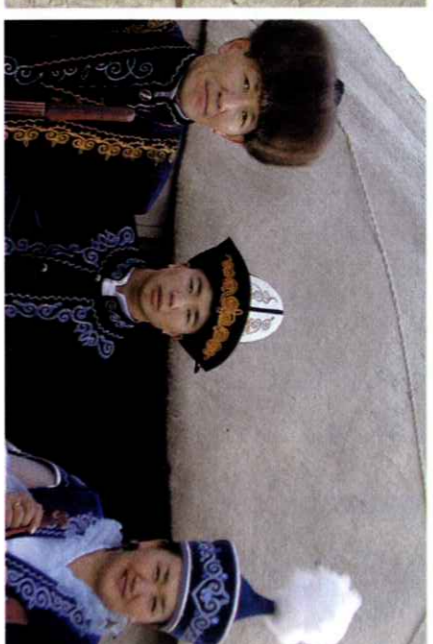
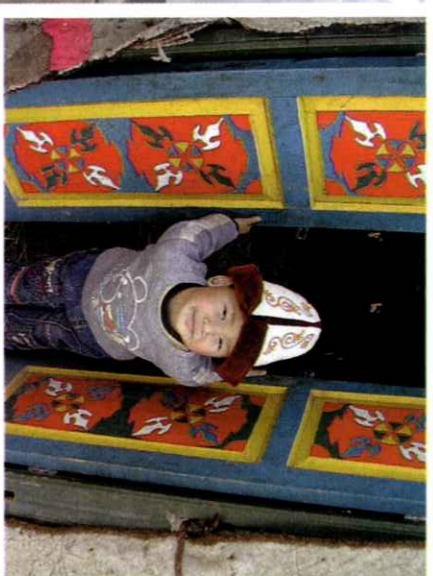
Raptar a una mujer para casarse con ella es una costumbre de muchas de estas tribus. Igual que sigue siéndolo la boda arreglada entre familias. Cuentan que una excepción a esta norma fue protagonizada por Kurmanjian, una joven de carácter, que no aceptó la decisión de sus padres de casarla con un hombre que no le gustaba. Kurmanjian huyó, pero consciente de la dificultad de escapar a su destino, pidió protección al rey Alimbek, quien no sólo se la dio, sino que la convirtió en su esposa. Una estatua de esta reina preside hoy una de las principales avenidas de la capital, Bishkek.

Fátima Dautova es una mujer de hoy que ha vivido una historia diferente. Profesora de Literatura en la Universidad, ha dejado sus clases porque no le daban lo suficiente para subsistir. Su marido, químico, también está en paro y ambos se ganan la vida ofreciendo comida *dungan* a los escasos turistas que recalán en Tamga. Fátima cuenta que siendo una niña *dungan* se enamoró de un compañero de escuela uzbeko. Al pertenecer a etnias distintas, las familias se opusieron a su relación y los jóvenes decidieron huir. Pese a las dificultades, siguen unidos y tienen dos hijos, pero ella no quiere que repitan su historia: "Mejor que cada uno se case con uno de

EVASIÓN Kirguizistán

Alojamiento en familias

En una hora, la tienda, el tradicional 'yurtli', está lista para dormir. Un niño kirguiz a la entrada de su casa. A la derecha, una familia ataviada para participar en el At-Chabish. Abajo, un anciano a punto de soltar su ave de presa en la competición de cetrería.



los suyos", confiesa al recordar su experiencia, mientras sirve uno de los nueve platos que ha preparado esta noche, ataviada al estilo de su etnia, mezcla de madre china y padre árabe.

Turismo basado en la comunidad

La ruta por carretera desde Bishkek hacia el sur es bellísima, pero se tarda más de diez horas en llegar a Osh. Lo primero es subir a la montaña de Suleiman, y visitar después el mercado, una experiencia sensorial a la que conviene ir en ayunas porque cada vendedor da a probar su mercancía y no es educado rechazar lo

que te ofrecen: nueces, manzanas, ensaladas coreanas y hasta una semilla que, diluida en agua, dicen, hace el efecto de una viagra.

Arslanbob supone el paraíso para los amantes del *trekking*, pero si uno no está preparado para grandes caminatas, queda el recurso de ir a caballo hasta las cascadas y recorrer uno de los bosques de nogales más grandes del mundo. En el valle de Fergana está Uzgen, ciudad de paso en la ruta de la seda, que conserva su mercado de ganado y donde hoy conviven hasta cuarenta culturas distintas. Kochkor ofrece la posibilidad de participar en el montaje de una *yurtli*,

KIRGUIZSTÁN: EL PAÍS DEL TIEN SHAN

Kirguizistán es, desde hace 15 años, tras la desintegración de la Unión Soviética en 1991, una república democrática independiente, que muestra en su bandera uno de sus signos de identidad: la cúpula de la tienda nómada, dibujada en oro sobre fondo rojo. Es un estado multiétnico de 5,3 millones de habitantes, integrado por una mezcla de gentes: kirguizs, uzbekos, tajiks, rusos, ucranianos, uighur, dungan, coreanos y restos de antiguas tribus centroasiáticas.

Tras la Revolución de los Tulipanes, emerge de nuevo la crisis social, política y económica que atenaza a esta joven república centroasiática desde 1991. La corrupción, el paro y la pobreza están en la base de los recientes disturbios, que han obligado al presidente Kurmanbek Bakiev a renunciar a parte de sus poderes en favor del Legislativo para evitar una guerra civil. La fuerte reacción social pretende acabar con la corrupción que impide despejar al país y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, con una renta per cápita de unos 440 dólares anuales, y una tasa de desempleo que no deja de crecer.

"Al menos, con los rusos teníamos garantizada la subsistencia", se lamentan los mayores. "Sí, ahora hay libertad, pero la libertad no se come" corrobora Arianne, una joven suiza establecida en este país para colaborar en una misión de ayuda al desarrollo. Arianne y su marido, Vasily Zalokar, acaban de adoptar un niño kirguiz y siguen con preocupación la evolución de los últimos acontecimientos políticos.

Tras el 11 de septiembre, Kirguizistán autorizó a Estados Unidos a usar Manas, el aeropuerto internacional de Bishkek, la capital del país, como base de operaciones en la lucha contra el terrorismo. Más tarde, los rusos fueron asimismo autorizados a establecer sus fuerzas apenas a 30 km. de los americanos. La tensión no deja de crecer.

alojarse en ella con una familia nómada y aprender a tejer una alfombra de lana.

Tantos como montañas. Kirguizistán tiene miles de lagos. El más espectacular es el Issyk-Kul, un océano de agua ligeramente salada que nunca se hiela y que fue la Costa Azul de los ricos de la antigua URSS. Hay excursiones en barco para contemplar en absoluto silencio las montañas reflejadas en un agua inmóvil bajo el cielo más azul.

La torre Burana, los restos de un templo budista que Japón está ayudando a restaurar, y el lago Merzbacher completan un itinerario para viajeros esforzados que quieran acercarse a la realidad de este país centro-asiático que empieza a despertar.

Un invitado es más que un padre

Un invitado es más que un padre, dice un refrán que los kirguizs siguen al pie de la letra. Y uno se siente realmente aceptado al entrar en cualquiera de sus casas. Pero Kirguizistán es un destino sólo apto para viajeros motivados: si es de los que solamente se alojan en hoteles de cinco estrellas, difícilmente encontrará allí su sitio. En cambio, si es de los que viajan con la mente abierta, el corazón contento y ganas de hacer amigos, con el sistema de alojamiento en familias disfrutará de una experiencia única y enriquecedora. Los kirguizs son una mezcla de etnias y religiones. La mayoría son musulmanes—aunque el suyo, dicen, es un Islam descafeinado—pero también hay cristianos y budistas y se practica el chamanismo. En la duda, hay que descalzarse siempre a la entrada de una casa. El alojamiento en familias ha permitido el desarrollo de un incipiente turismo basado en la comunidad que, junto con otro programa denominado *Vida de pastores*, hace que los beneficios de esta actividad revertan directamente en sus habitantes. No es exactamente turismo rural, sino algo más primitivo: los servicios están generalmente en el exterior, al fondo del patio—no se considera higiénico tener un WC dentro de casa—y es costumbre compartir habitación. Cada uno hace su vida y la unidad familiar obtiene ingresos extras acogiendo invitados con quienes comparten el *plou*, un plato de arroz rojo con cebolla, zanahoria y un poco de carne de cordero o caballo, si lo hay.

El objetivo es conseguir un ecoturismo respetuoso con el medio ambiente y cuyos beneficios recaigan directamente en quien ofrece la acogida. Helvetas, la ayuda suiza, colabora con la DMA—Development and Marketing Association—y la Kyrgyz Tourism Association, donde sector público y privado impulsan iniciativas encaminadas a desarrollar el esquí, los balnearios, el senderismo y la cooperación internacional. ■

